COMENTANDO Es cierto que los jóvenes todavía desconfían entre ellos porque la polarización los arrastra, pero también es cierto que desconfían de aquellos gobernantes que, desde sus polos extremistas, se valen del odio y la división para ocultar sus abusos e incompetencias

Mercedes Sosa no se equivocó

Por
Guillermo Miranda Cuestas*

Con su privilegiada voz la cantante argentina inmortalizó una realidad humana: todo cambia. Y en los últimos años en El Salvador, se observan tres cambios que apuntan hacia una recomposición política esperanzadora.

1. **El sistema de partidos es estable**. En el pasado, los partidos iban y venían. El PRUD de los años cincuenta desapareció tras el golpe de Estado de 1960; el PCN gobernó formalmente desde 1962 y luego del golpe de 1979 pasó ser un partido minoritario; el PDC, el partido más longevo, nunca se recuperó de su derrota en 1989 cuando pierde su primera y última presidencia y en la actualidad cuenta con un solo diputado. En contraste con lo anterior, ARENA ha mantenido su estatus de partido mayoritario desde 1982 y el FMLN desde 1994 con alternancia y reelección. Si bien ambos guardan contradicciones entre sus principios y sus conductas y en numerosas ocasiones han decepcionado a sus votantes, se trata de proyectos políticos medianamente definidos, que mantienen sus porcentajes en las urnas y cuya previsibilidad y estabilidad los hace envidiables en otros países donde impera la incertidumbre ante caudillos que se imponen a partidos débiles, sin contenido ideológico y de poca duración.

2. **La sociedad civil ha despertado en temas de consenso**. El deseo de justicia independiente o de transparencia en la relación dinero-política ha unido a organizaciones y líderes de distintos colores ideológicos en agendas activistas. Ahora, los ciudadanos exigen respetar a la Sala de lo Constitucional porque entienden que el poder sin límites es propio de los tiranos y que los tiranos pueden ganar diputaciones, presidencias e incluso subordinar jueces. Asimismo, exigen que se cumpla lo ordenado por dicha Sala y que los partidos publiquen quiénes son sus financistas, a cuánto ascienden sus donaciones y en qué gastan este dinero; de forma que puedan ejercer un voto informado, evitar la entrada del crimen organizado a la política o evaluar si se gobierna para el país o para los patrocinadores. Al saber que Taiwán financió a ARENA hace una década, se comprende mejor la posición del gobierno en la ONU a favor de reconocer a ese país asiático, o bien, al saber que Venezuela financió al FMLN hace unos meses --en desobediencia de una ley de 2013-- se entiende mejor el respaldo del gobierno en la OEA en desconocer violaciones a los derechos humanos en ese país suramericano.

3. **El costo electoral de ignorar el despertar ciudadano es mayor que antes**. Por esta razón, ARENA abandonó su hostigamiento a la justicia constitucional y el FMLN, que todavía emprende esa penosa batalla, perdió el apoyo del Gran San Salvador en 2012, entre otras causas. No es casualidad que ARENA incorpore ahora en sus cargos directivos y en sus candidaturas a personas que protestaron en su contra por el tristemente célebre decreto 743 y por otros abusos. La mala noticia es que estas personas --viejos jóvenes y jóvenes jóvenes alejados de la forma tradicional de hacer política-- no tengan una contraparte dispuesta a construir un debate serio de ideas y soluciones. A la fecha destaca la noticia de que el FMLN expulsó a un candidato joven de la Libertad porque sus amigos lo promocionaron en redes sociales... Si el FMLN mantiene la misma miopía que tuvo la derecha gobernante de imponer una bancada legislativa sin creatividad y obediente al status quo, habrá un costo político. E igual sucede en otros temas: si ARENA obedece a algunos alcaldes alérgicos a ser vigilados por la oposición en concejos plurales, habrá otro costo político.

En este nuevo escenario, los madrugones y la prepotencia tienen menor cabida. Es cierto que los jóvenes todavía desconfían entre ellos porque la polarización los arrastra, pero también es cierto que desconfían de aquellos gobernantes que, desde sus polos extremistas, se valen del odio y la división para ocultar sus abusos e incompetencias. Y los jóvenes, aunque aún no rompen ese círculo polarizador, ya iniciaron proyectos en conjunto porque saben que pueden sentarse a platicar, a pensar y a conspirar para que de los dinosaurios no quede más que fósiles. Mercedes Sosa no se equivocó al repetir una de sus interpretaciones más famosas: todo cambia, y en El Salvador, hay signos de cambios esperanzadores. Así sea.

***Colaborador de El Diario de Hoy.**
*@guillermo_mc_*

TEMA DEL MOMENTO
Tienes suerte de vivir en un país que protege la vida. En otros países, al acudir a una clínica de abortos, se aprovecharían de ti. Te engañarían asegurándote que el aborto es seguro, que el bebé es una masa de células. Si te practicaran el aborto, te pegará la realidad

Madre salvadoreña: ¿Quieres permiso para matar a tu bebé?

Por
Patricia Carolina Flores de Fortín*

Fuerzas internacionales poderosas, como Amnistía Internacional, la ONU, la OEA, en complicidad con algunos medios extranjeros como BBC, NPR, El País, entre otros, quieren imponer a pura coacción, mentiras y amenazas, la legalización del asesinato de los niños salvadoreños no nacidos. Atropellan nuestra dignidad, irrespetan nuestra soberanía, nuestros valores. Sobre todo atentan contra el derecho a la vida de esos seres humanos, derecho fundamental establecido en nuestra Constitución. El Estado, garante de esas vidas, debe responder apropiadamente.

CASI 100% DE LOS SALVADOREÑOS NOS OPONEMOS AL ABORTO, según las encuestas (JBS 2012, UCA 2012). Más de 500,000 firmas presentadas a la Asamblea Legislativa solicitaron que se eliminaran las excepciones contempladas en el antiguo Código Penal. Eran la excusa legal para que se practicaran abortos por cualquier causa. Las clínicas de aborto tuvieron que cerrar.

¿Las madres salvadoreñas piden que se legalice el aborto? ¡De ninguna manera! Lo piden los extranjeros y pequeñas agrupaciones que reciben fondos del exterior.

Mujer salvadoreña, llevas en tu vientre a tu pequeño hijo. Está creciendo dentro de ti. Es probable que enfrentes penosas dificultades; que el padre del bebé te haya abandonado, que no cuentes con suficientes medios para subsistir, que tu bebé tenga alguna malformación, que sea fruto de un desliz, o peor aún, de una violación, o que tengas un serio problema de salud. Podría ser que con entendimiento nublado por la gravedad de tus problemas, pienses que vas a encontrar solución procurándote un aborto. Acudes a un centro en donde te explican que hay riesgos para tu salud física y emocional. Te enseñan la imagen de tu bebé por ultrasonografía, lo ves moverse de un lado a otro. Luego te muestran cómo se efectúan los procedimientos de aborto. Puedes ver cómo bracitos y piernitas son arrancados por los instrumentos y luego la cabecita aplastada. Te horrorizas y exclamas "¡Yo no sabía!". Tú no buscabas asesinar a tu hijo.

Ahora que sabes, sales decidida a luchar por ese niño, a dar tu vida por él. En el peor de los casos, decides darlo en adopción, pero no lo matas. **EL 97% DE LAS MUJERES QUE SOLICITAN UN ABORTO, AL MOSTRÁRSELES LA VERDAD, DECIDEN TENERLOS**.

Tienes suerte de vivir en un país que protege la vida. En otros países, al acudir a una clínica de abortos, se aprovecharían de ti. Te engañarían asegurándote que el aborto es seguro, que el bebé es una masa de células. Si te practicaran el aborto, te pegará la realidad. Podrán presentarse complicaciones físicas. Tampoco escaparás del dolor de haber terminado con la vida de tu bebé; pesadillas, culpa, conflictos internos, baja autoestima, depresión, colapso nervioso, entre otras manifestaciones del síndrome postaborto.

Esperamos que los diputados reaccionen y defiendan lo más precioso que tenemos, el derecho a la vida y el respeto a la dignidad de toda persona humana desde el momento de la concepción

La mal llamada solución produjo un bebé muerto y una madre dañada ¿Es esto lo que queremos para El Salvador? ¿Una sociedad enferma, fría, insensible, desnaturalizada? ¿No es eso lo que observamos en esos países que nos presentan como ejemplo de modernidad? ¿Vamos a permitir que nos vengan a imponer sus estilos de vida? ¿Que vengan a instalar sus clínicas y hacer negocio con la sangre de los inocentes?

Esperamos que los diputados reaccionen y defiendan lo más precioso que tenemos, el derecho a la vida y el respeto a la dignidad de toda persona humana desde el momento de la concepción.

***Colaboradora de El Diario de Hoy.**